http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/gordillo1.pdf n^{ϱ} 38, Julio, Agosto y Septiembre 2008

aposta revista de ciencias sociales

ISSN 1696-7348

EL DECADENTISMO EN LA ELABORACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA CULTURA GÓTICA

Luis Fernando Bolaños Gordillo Universidad Intercultural de Chiapas

Hay seres que se hallan condenados a saborear únicamente el veneno de las cosas, seres para quienes toda sorpresa es dolorosa y toda experiencia una nueva tortura.

E. M. Cioran

Introducción

El presente ensayo nace de la literatura previa consultada para la realización de mi tesis doctoral titulada *La elaboración grupal de la identidad dark en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*, en la que también se encuentran algunos autores que forman parte de la antología del curso 'Filosofía de la Cultura'. Las ideas desarroladas a continuación pretenden poner de manifiesto cómo ciertas corrientes de pensamiento, que surgieron hace más de un lustro, influyen aún en la elaboración identitaria de algunas manifestaciones culturales juveniles contemporáneas y se constituyen referente histórico indispensable para sentirse parte de un grupo e identificarse plenamente con él. Estos referentes se hallan en la literatura, la música, el cine, en revistas, en Internet, en espacios colectivizados de la radio y la televisión; proporcionan formas particulares de ver al mundo según la óptica identitaria desde la que se esté generando la información.

La cultura gótica combina un discurso y una imagen macabra, melancólica y deprimente [1]. Tiene una filosofía en la que la oscuridad, la muerte, la sangre, la decadencia y la falta de futuro dan cuenta de una de las identidades más singulares que están presentes en el caleidoscopio de las culturas juveniles del siglo XXI. En palabras de uno de los autores de culto del movimiento gótico contemporáneo, Baddeley (2007: 11), "lo gótico designa algo más que una joven subcultura o una tribu urbana que tiene una estética siniestra; alude también a un enfoque filosófico, a una visión del mundo, donde lo oscuro y lo amenazador poseen un irresistible encanto para los jóvenes".

La investigación documental realizada hasta el momento señala que, filosóficamente, el movimiento gótico contemporáneo tiene tres referentes fundamentales: La baja edad media, el romanticismo y el decadentismo. El movimiento gótico para dar forma a sus manifestaciones culturales actuales toma los elementos más oscuros de estos tres momentos históricos. Hablemos brevemente del primer referente histórico, la edad media. Según el autor antes mencionado, originalmente el término *gótico* fue utilizado en el Renacimiento para referirse despectivamente a los pueblos germánicos que conquistaron y dominaron gran parte de Europa durante la edad media. Era un peyorativo usado para indicar el desprecio hacia lo "crudo" y lo "sombrío" de los góticos o *goths* que eran sinónimos de "bárbaros". Lo gótico aludía a la "edad de las tinieblas" que había reemplazado al "esplendor" del imperio romano por un mundo de barbarie [2].

Este mundo denominado "decadente" fue rico en manifestaciones artísticas, principalmente en los ámbitos de la música y la arquitectura. El sentido despectivo de lo gótico cambió para referirse a un estilo arquitectónico que prevaleció entre los siglos XII y XIV en el que se manifestaban los contrastes entre el bien y el mal, la vida y la muerte, y la pureza y la decadencia. Un mundo artístico dominado por "las representaciones del infierno, repletas de demonios semihumanos, gárgolas y cadáveres de muecas lascivas, característicos de la mampostería medieval, resultaban fascinantes y repulsivas a la vez" (Baddeley, 2007: 16).

Buena parte de la literatura y de la música del movimiento gótico actual retoma los temas hechos en esa época [3]. Hoy en día existen poemas que aluden a castillos

medievales, monstruos, demonios, gárgolas, brujas, magos, ángeles, entre otros personajes que luchan (y coexisten) en un mundo de fantasía. En la música existen bandas como Corvux Corax o Mago de Oz [4], que combinan la cuestión mítica con los sonidos ambientales. El discurso y la imagen gótica actual evocan en buena medida este periodo. Existen círculos en la Ciudad de México como el Circo Volador o el Dada X donde los jóvenes pueden llegar vestidos a la usanza de esa época (algo que por supuesto no es obligatorio) y ostentar en el caso de los varones, largas capas y botas altas. En esos círculos puede escucharse música medieval combinada con géneros modernos como el tecno o el heavy. Es el denominado folk dark o folk gothic.

Entrevistados —que mantendré en el anonimato o protegidos por seudónimos— aluden a este periodo como una etapa que les proporciona inspiración mística, que les lleva a su parte oscura [5], aquella que no tiene nada que ver con la decadente sociedad moderna [6]. En *Cuervo Negro* (4 de Octubre de 2006), uno declara: "Un gótico (o dark) que se digne de serlo es selectivo con eso que llaman moderno. Por lo general no ve televisión y por eso no consume lo que ahí se anuncia. No está en los centros comerciales y quien se pasea por esos lugares vestido de negro es un posser [7]. Igual, tampoco escucha la radio y busca en la lectura aquello que le aleje de la esclavitud de lo moderno. Prefiero leer historias de caballeros y dragones que ver las estupideces que pasan en la televisión." ¿Es la evocación de la edad media un escape de la modernidad? En fin, sigamos revisando los referentes.

El segundo referente histórico que aparece en lo dark es el romanticismo [8]. A principios del siglo XIX, con el romanticismo vuelven a cobrar importancia algunos de los temas de la llamada "edad de las tinieblas", plasmando en sus obras la constante lucha entre el bien y el mal, la sensualidad, y frecuentemente, la muerte. Para Rosario Castillo (2004), lo gótico y lo romántico representan dos corrientes de la misma visión oscura de la vida. Poetas como Lord Byron, argumenta Baddeley (2007), se valieron de antihéroes de la ficción gótica para recrear siniestros escenarios que criticaban (sutil y vorazmente a la vez) al sistema prevaleciente. Era una forma de ir contra las reglas del clasicismo y la esclavizante religión. El ansia era recuperar a través de la literatura lo infinito y lo ilimitado, con sólo el interior humano. El romanticismo constituyó un tendencioso misticismo del amor y su contraparte, el dolor.

Escribe Baddeley (2007, 19): "A medida que el poder subversivo de la estética original del gótico se esfumaba, surgía una nueva generación de inconformistas bajo la denominación de *románticos*, movimiento al principio poco definido que surgió en el siglo XVIII. En más de un sentido, los movimientos gótico y romántico originales representan dos corrientes de la misma oscura ola cultural. Los románticos más extravagantes (tales como el transgresor aristócrata y poeta George Gordon, más conocido como Lord Byron) se valían de los saturninos antihéroes de la ficción gótica como modelos de conducta, a la vez que recreaban los siniestros escenarios imaginados por Walpole [9] y sus imitadores".

Lo romántico recreaba escenarios míticos plagados de antihéroes quienes eran apasionados en lo que hacían, desde un radicalismo político hasta una liberación sexual que cuestionaba lo establecido. Un poeta que escandalizó a la sociedad francesa a mediados del siglo XIX fue Charles Baudelaire [10] con la publicación de *Las Flores del Mal*. Sus poemas trataban obsesivamente sobre prostitutas y vampiros (en esta época Edgar Allan Poe comenzaba a dar rienda suelta a sus historias de terror). Se dice que solía deambular por los prostíbulos pero soñaba con ser un prócer de las letras. Baudelaire transformó al romántico en un gótico, un personaje enclaustrado, incomprendido, dandy, despreciado por el rey burgués. Con él la literatura comienza a poblarse de antihéroes, de personas que deambulan por las calles con sus sueños rotos.

En definitiva, los personajes románticos eran enérgicos, decididos, invulnerables; no había obstáculo capaz de resistir su empuje. El personaje gótico es el símbolo de la impotencia, derrotado por todas las batallas, abatido por los reveses cotidianos. Así, con una evidente influencia francesa, las temáticas de prosa y poesía de algunos escritores comenzaron a tener una atracción hacia lo considerado repulsivo y un gusto por la ambigüedad. La maldición comenzó a convivir con la serenidad, el pudor con la sensualidad y lo divino con lo diabólico. "Las fiestas románticas eran más bien orgías siniestras, ya que los románticos no escatimaban esfuerzos en hacer tales reuniones lo más macabras posibles, decorándolas con calaveras, esqueletos..., revistiendo la habitación con telas negras y agregando motivos y objetos de una perversión algo pueril" (Ibíd.: 22). La influencia del romanticismo en los góticos actuales se da en el interés de explorar los lados ocultos del hombre. Una manifestación evidente en la actualidad es la tendencia a imitar la imagen vampírica, que tuvo desde el

romanticismo, el prototipo de los hombres cultos y pálidos que amaban la oscuridad. Más que de la sangre, los vampiros se alimentaban (y lo hacen aún simbólicamente) del caudal de sentimientos de los seres humanos; por eso *Drácula* de Bram Stoker es un gran clásico del gótico.

Y llega el decadentismo

En las últimas décadas del siglo XIX, los elementos más oscuros de la tradición romántica dieron origen al llamado "movimiento decadentista", que se distinguió por su pesimismo y su humor ácido (o negro). El decadentismo cultivó en buena medida una fascinación por lo antinatural, degenerado, la perversidad sexual, lo enfermizo, la trasgresión, el desencanto por lo religioso, el fracaso, entre otros temas, que aludían a la decadencia de ese mundo que vivía ya la revolución industrial. Era una respuesta a los procesos de modernización y su influencia en la debacle de la condición humana. En el decadentismo se volvió atractiva la idea de perversidad, pero no con el tinte demoníaco propio de una visión religiosa, sino en la visión de adoptar una personalidad siniestra para criticar lo establecido de una manera más radical que el romanticismo. El gran Juan José Tablada (1937) se hizo eco, como nadie, de la influencia de Baudelaire y sus *paraísos artificiales* en este movimiento.

El movimiento gótico actual aglutina elementos de la edad media, el romanticismo y el decadentismo. Los góticos marcan sus fronteras culturales y, por esta razón, que alguien se asuma como un "ser tenebroso" o una "criatura nocturna" y que guste de la noche, los vampiros, soñar con la muerte, adentrarse en la oscuridad del alma humana o leer a los poetas malditos, está elaborando una identidad muy particular a la que se asocia en demasía con el satanismo, aunque esto no puede generalizarse. La cultura gótica (subcultura para muchos), es un estilo, una manera de pensar que ha ido recogiendo los lados más oscuros de diversas corrientes de pensamiento. Los puntos comunes de este picoteo intelectual se hallan en la apreciación por la dicotomía de la vida, el contraste entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, con la conciencia de que no hay una cosa sin la otra. Los góticos poseen un sentido del humor que puede entenderse como siniestro; sienten simpatía por cierta belleza, cierta fealdad, una inclinación inequívoca hacia lo arcano, profano, distinto, pálido, la tristeza y la melancolía.

Tratar de clasificar lo gótico es complicado, pero hay un rasgo típico que procede de muy atrás y que tiene un reflejo perfectamente visible en el decadentismo: el desencanto por lo religioso, la muerte de Dios. Sin duda, Friedrich Nietzsche es uno de los autores de cabecera para los góticos. Resulta clave por su crítica hacia los valores tradicionales de la cultura occidental, y entre ellos el más sustantivo: el cristianismo. La crítica a la religión es complementaria de la crítica a la moral, la evidencia de su antinaturalidad y su decadencia. Nietzsche expone que la religión nace del miedo que el hombre tiene de sí mismo, la analiza como un mecanismo de defensa que permite atribuir el propio destino a un ser más poderoso. Considera que el cristianismo sólo fomenta valores mezquinos (obediencia, sacrificio, humildad), ninguno de ellos virtuoso.

Nietzsche ha influido en el pensamiento de muchos de los grupos musicales considerados como bandera de lo gótico contemporáneo, entre ellos los españoles Mago de Oz, que se expresan así en su último disco *Gaía II* (2005):

Padre Nuestro, de todos nosotros,
de los pobres, de los sin techo,
de los marginados y de los desprotegidos,
de los desheredados y de los dueños de la miseria,
de los que te siguen y de los que en ti
ya no creemos.

Baja de los cielos, pues aquí está el infierno.

Baja de tu trono, pues aquí hay guerras, hambre, injusticias.

No importa que seas uno y trino, con uno sólo que tenga ganas de ayudar, nos bastaría.

¿Cuál es tu reino? ¿El Vaticano? ¿La banca?

¿La alta política?

Nuestro reino es Nigeria, Etiopía, Colombia, Hiroshima. El pan nuestro de cada día son las violaciones, la violencia de género, la pederastia, las dictaduras, el cambio climático.

En la tentación caigo a diario, no hay mañana en la que no esté tentado de crear a un Dios humilde, a un Dios justo. Un Dios que esté en la tierra, en los valles, en los ríos. Un Dios que viva la lluvia, que viaje a través del viento y acaricie nuestra Alma.

Un Dios de los tristes, de los homosexuales. Un Dios más humano, un Dios que no castigue, que enseñe; un Dios que no amenace, que proteja.

Que si me caigo, me levante, que si me pierdo, me tienda su mano. Un Dios que si yerro no me culpe y que si dudo me entienda, pues para eso me dotó de inteligencia para dudar de todo.

Padre Nuestro, de todos nosotros, ¿por qué nos has olvidado?

Padre Nuestro, ciego, sordo y desocupado, ¿por qué nos

Has abandonado? (Defellatio, 2005)

El filósofo alemán fue la respuesta en su momento —y aún hoy— a la angustia espiritual y existencial de un hombre sin voluntad generada por un cristianismo en decadencia. Para los góticos, el cielo no existe y el infierno esta aquí mismo. Nietzsche remarcó que era importante la voluntad de poder, del superhombre y de desenmascarar a la moral tradicional religiosa, tal y como se expresa en *Así habló Zaratustra* (Nietzsche, 1956: 8), otro de los referentes fundamentales de los góticos hoy en día:

¡Yo os exhorto a permanecer fieles a la tierra, y no creer a los que hablan de esperanzas supraterrestres. Son envenedadores, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la vida, moribundos que están a su vez envenenados, seres de quienes la tierra se halla ya fatigada; que se vayan de una vez! En otro tiempo, la blasfemia contra Dios era la mayor blasfemia, pero Dios ha muerto, y han muerto con Él esos blasfemos.

En el marco de la modernidad, George Steiner (2001: 15) analiza la situación creada a partir de la anunciada *muerte de Dios*:

La descomposición de una doctrina cristiana globalizadora había dejado en desorden, o sencillamente había dejado en blanco, las percepciones esenciales de la justicia social, del sentido de la historia humana, de las relaciones entre la mente y el cuerpo, del lugar del conocimiento en nuestra conducta moral.

Autores como Marshall Berman (1981) han descrito con acierto esa ausencia, ese vacío de valores que, lejos de conducir a la resignación, ha alimentado la reflexión y la creación desde el humanismo. Para Nietzsche (y los góticos) el hombre es un ser miserable e inmundo, un animal fundamentalmente defectuoso que achaca su destino a un "ser superior". El superhombre, por el contrario, es el amor a la vida, libre de los valores del pasado, autónomo. La búsqueda de esta libertad se palpa en el movimiento gótico actual. Para algunos de nuestros entrevistados, los escritos del filósofo alemán constituyen obras de auténtico culto. Sin embargo, junto con a ateísmo radical, prolifera una singular cosmovisión de raíces románticsas y decadentistas: la simpatía por el satanismo —ya planteada con anterioridad por Gavin Baddeley.

Ahí debería de haber iglesias.

Pienso en aventuras de admirar cadáveres.

Me retiro en el rincón.

Cinco minutos más y todos estaremos muertos.

Closets de esqueletos, muy de cerca,

Enfermedad perfecta limpia de vida,

En la asustada presencia,

Clavada a una decisión hecha con el corazón.

Si dios voltea hoy te veré en el infierno.

Mira a los ojos la bestia de seis dedos. (Williams, 2007)

La presencia satanista tiene entre sus principales influencias a dos personajes: Aleister Crowley y Anton Lavey, este último fundador de la Iglesia de Satán. Crowley basó su filosofía en el siguiente dictamen: "Haz lo que quieras ha de ser toda la ley". En esta frase hizo una afirmación de la propia voluntad, en el espíritu nietzscheano de Así habló Zaratustra. Era su manera de afirmar la muerte de dios. La esencia de su adagio se hallaba en la aceptación de la libre voluntad humana, reinterpretando las tesis de Schopenhauer y Fitche. Para el primero, la voluntad es la verdad del mundo, y todo lo demás es ilusión y apariencia; para el segundo, el hombre toma conciencia de su libertad cuando se pone en acción. Anton Lavey escribió La otra ciencia, una Biblia satánica que le proporcionó fama y dinero, en la que describía los pecados capitales como instintos naturales a desarrollar. Creó una organización sin reglas, bajo el célebre lema de Crowley. Su iglesia anticristiana se extendió a Canadá, México y Holanda.

Para terminar (por el momento)

A finales de los '70 del siglo pasado las visiones oscuras de lo gótico, lo romántico y el decadentismo se fusionaron en el punk y en el goth rock, considerado por Baddeley (2007), como una nueva subcultura musical —underground al principio— no concentrada en un único estilo sino en diversas manifestaciones que combinaban los instrumentos modernos con los antiguos aunadas a letras épicas que plasman la cosmovisión gótica —un movimiento que, como hemos visto, se distingue por su carácter anticlerical, antimodernista y antitotalitario. Estas tres formas de pensamiento dan forma a un discurso que tiende hacia lo oscuro de la personalidad, con una especial fascinación hacia la muerte y lo maligno, lleno de un humor negro.

Estas ideas se mezclaron con la imagen lúgubre que presentaban muchos vocalistas de bandas de este tipo (Rozz Williams, Alice Cooper, Gene Simons, entre otros), confluyendo finalmente en la imagen vampírica (las novelas de Ann Rice recrean bien este estereotipo). El color negro simboliza una identidad que es producto de un proceso en el que se han ido extrayendo las ideas "oscuras" de diversas épocas o sistemas de pensamiento, a la que se han sumado diversas corrientes satánicas presentes en todas las épocas desde el cristianismo. Este movimiento cultural puede asumirse como una continuidad de rechazos grupales, no masivos, a lo religioso y lo político que se combinan con una visión decadente de la sociedad —por eso se autodenominan irónicamente decadentes— y una imagen lúgubre que les aleja de la cotidianidad.

Para la comprensión de este fenómeno necesitamos recursos de la literatura, la música, la sociología y hasta la antropología; porque, en palabras de Guillermo De la Peña (1998: 21):

Las comunidades culturales no son entidades intemporales; se constituyen a través de procesos históricos por los que un grupo determinado se autoidentifica al situarse frente a otros y asume y articula un conglomerado de símbolos y prácticas.

Notas

- [1]: Los jóvenes que pertenecen al movimiento gótico visten de negro y algunos maquillan sus rostros para verse más pálidos. Lo trascendental es descubrirse en esencia como un ser oscuro y representar esto también exteriormente. Para algunas tendencias góticas (este movimiento no es de ninguna manera homogéneo) la ropa oscura representa un luto permanente, para otras sólo una etiqueta distintiva ante los demás. Para mayor información sobre la vestimenta, véase Castillo Almaraz (2004).
- [2]: Hay que cuestionar si la edad media fue en su totalidad un periodo oscuro como se argumenta comúnmente, lo cual puede tomarse como una visión parcial.
- [3]: Temas como el bien y el mal, la vida y la muerte, ángeles y demonios, etc., no son exclusivos de la época gótica, han tenido diversos tratamientos en diversas épocas y esta investigación se circunscribirá en la manera en que fueron abordados entre los siglos XII y XIV.
- [4]: Corvux Corax y Mago de Oz, alemanes y españoles, respectivamente, combinan música medieval con elementos del heavy metal. En el caso de los segundos, prevalece una extraña combinación entre música celta, opera, música de cámara y heavy metal, en un ambiente muy ligado al luciferismo.
- [5]: La parte *oscura* para el movimiento dark es la que da cuenta de la verdadera naturaleza humana, aquella que intenta liberarse del yugo de la vida moderna para conocerse a sí misma.
- [6]: Los góticos emplean el término decadente como una ironía. Consideran que en realidad la decadente es la sociedad moderna y emplean este disfraz para hacer creer que los decadentes son ellos.

[7]: Término empleado para referirse a los seudogóticos o aquellos que lo son por poco tiempo como producto de una simple moda.

[8]: Hay que distinguir romanticismo de romántico. El término inglés romance es diferente alude a la narración fabulosa, una obra de desbordada imaginación dedicada a recrear cuestiones realistas pero con formas fantásticas.

[9]: Horace Walpole escribió en 1764 el Castillo de Otranto, considerada la primera novela gótica que plasmaba un relato de intrigas políticas de la edad media en el que Manfred, el villano principal, intenta ocupar el trono del mítico reino italiano de Otranto.

[10]: Llamado el *poeta maldito*, se le acusa de ser el prototipo del creador que busca en las drogas la vía para estimular su imaginación. A los decadentes se les relaciona con el uso de drogas, homosexualidad, frivolidad, libido, perversidad, eclecticismo, entre otros aspectos, como un estilo de vida.

Bibliografía

Baddeley, Gavin (2007): Cultura Gótica. Una guía para la cultura oscura. Robinbook, Barcelona.

Berman, Marshall (1981): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* Editorial Siglo XXI, México.

Castillo Almaraz, Rosario (2004): Muerte y Futuro. El Movimiento Oscuro en el Tianguis Cultural del Chopo. *JOVENES. Revista de Estudios Sobre la Juventud*. Número 21, Julio-Diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Defellatio, Txus (2005): Discografía de Mago de Oz, Gaia II. La Voz Dormida. Aire de Música. Madrid. Tracks 4 y 7.

De la Peña, Guillermo (1998): *Articulación y desarticulación de las culturas*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Trotta, Madrid.

Giménez, Gilberto (2005): *Teoría y Análisis de la Cultura*. Volumen Dos. Colección Intersecciones. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes. México.

Nietzsche, Friedrich (1956): *Así habló Zaratustra*. Versión española del Dr. Antonio Ruiz Mancera. Editorial Filosófica. México.

— (1999): El origen de la tragedia. Porrúa. México.

Steiner, George (2001): Nostalgia del Absoluto. Siruela. Madrid.

Tablada, Juan José (1937): La feria de la vida. Memorias, Ediciones Botas, México.

Veyne, Paul (1972): Cómo se Escribe la Historia. Ensayo de Epistemología. Madrid. Fragua.

Williams, Rozz (2007): 'El beso del esqueleto'. Cristian Death. Traducida por Martínez, Fernando. Revista Dark. Escena Goth-Death Rock. Núm. 1. Editorial Toukan. México.

Resumen

Este artículo se ocupa de uno de los referentes fundamentales del movimiento gótico: el decadentismo. La investigación de sus bases históricas nos proporciona pistas interesantes sobre la cultura gótica. De este modo, podemos comprobar que la identidad gótica no es una moda, sino que, detrás de su típica estética con ropa oscura y gustos tenebrosos, hay un conjunto de influencias literarias, artísticas y filosóficas. Entre estas últimas, la figura de Nietzsche resulta central para comprender la esencia de la cultura gótica.

Palabras clave

Cultura gótica, decadentismo, romanticismo, Nietzsche, identidad.

Abstract

This article deals with one of the fundamental modals with the Gothic movement: the Decadentism. The investigation of your historical bases provides interesting tracks to us on the Gothic culture. Thus, we can verify that the Gothic identity is not a mode, but, behind your typical aesthetics with dark clothes and dark tastes, there is a set of literary, artistic and philosophical influences. Among the above mentioned, Nietzsche's figure turns out to be central to understand the essence of the Gothic culture.

Key words

Gothic culture, decadentism, romanticism, Nietzsche, identity.